

Fernando Rodríguez

MARIA MIRÓ

Soprano lírica, protagoniza la ópera «La Regenta»

Admiradora de Montserrat Caballé, Renata Tebaldi y Mirella Freni, la cantante catalana afronta el estreno en Oviedo como «un honor» y «un reto»

«Ana Ozores es una mujer cosificada que vemos a través de las miradas ajenas»

ELENA FERNÁNDEZ-PELLO
Oviedo

Maria Miró nació en Barcelona en una familia de médicos; ella misma lo es, con la especialidad de dermatología. Llegado el momento, eligió el camino de la lírica, que la ha acompañado desde que, con cinco años, una profesora reparó en que tenía una bonita voz y cualidades para el canto. Debutó en 2011 como Fiordiligi, en «Così fan tutte», en la Lyric Opera Studio de Weimar, y a partir de ahí su carrera ha ido en ascenso. Se prepara para el estreno de la ópera «La Regenta» en el Festival de Teatro Lírico Español, que organiza la Fundación Municipal de Cultura con la colaboración de LA NUEVA ESPAÑA. La obra, estrenada en 2023 en Madrid, con música de Marisa Manchado y libreto de Amelia Valcárcel, llega al teatro Campoamor con dos funciones, los días 10 y 12 de abril.

— **Conoce bien el Campoamor, ha actuado varias veces en él, sin ir más lejos, en «Fuenteovejuna».**

— En 2018, sí, en el papel de Laurencia, otra mujer superinteresante. Fue el primer estreno mundial que hice, luego hubo otros: «Tránsito» de Jesús Torres, en Teatro Real, junto con Teatro Español, y luego fue ya «La Regenta», también Teatro Real, coproducción con Teatro Español.

— **Regresa con «La Regenta», que, como «Fuenteovejuna», gira en torno a una mujer.**

— Las dos son mujeres y son víctimas. En el caso de Laurencia, el comandante la viola y ella se rebela, y hace que todo el pueblo se rebelara contra la injusticia: todos a una. En «Fuenteovejuna» el pueblo está con Laurencia, y con todas las mujeres, en contra de la violencia machista. Aquí es diferente: Ana Ozores es una víctima de Vetusta, la manipula, la critica y la destruye. La Regenta es una mujer joven, pasional, con ga-

nas de vivir, que se siente muy sola, tiene un marido de conveniencia que la trata como una niña. La sociedad la ve como la mujer perfecta, ella intenta ser la perfecta casada, es admirada y es envidiada. Vetusta quiere que caiga, que sea como las demás. Todos están pendientes de que Álvaro Mesía la seduzca y la haga caer en la tentación, y al final lo consiguen. Es humana.

— **¿Había leído la novela? ¿Tenía su propia imagen de Ana Ozores?**

— La leí hace mucho tiempo, de otra manera. Cuando me ofrecieron el papel lo volví a hacer, intentando ahondar en el personaje, en lo que siente, en cómo lo siente, en la relación entre los personajes... Luego, lo importante es el trabajo en equipo. Unas semanas antes del estreno en Madrid quedé con Barbara Lluich (la directora de escena) para compartir nuestras impresiones, conocer cómo la veía ella, y también con el director musical, Jordi Francés.

— **¿Cómo se traspasa un personaje literario a un escenario lírico?**

— Cuando haces un rol de repertorio hay muchos referentes; en un estreno mundial tienes más libertad, tú te conviertes en el referente. A mí me gusta mucho esa búsqueda y la implicación que requiere del equipo. Aquí ha habido un trabajo titánico de la compositora, Marisa Manchado, y de la libretista, Amelia Valcárcel, que ha condensado una novela de casi mil páginas en treinta, y lo ha hecho muy bien, yendo a la esencia de la novela.

— **¿Habló con Amelia Valcárcel para construir el personaje?**

— Lo preparé desde la parte musical y la puesta en escena, no hablé con ella antes. La conozco, vino a estreno en Madrid y estaba encantada con todo el equipo. Allí la ópera tuvo muy buena acogida, tanto de público como de crítica. Fue nominada a mejor estreno en los International Opera Awards.



La soprano Maria Miró posa junto a la estatua de «La Regenta» en la plaza de la Catedral de Oviedo.

— **¿Vio la serie de Méndez Leite?**

— Sí, con Aitana Sánchez-Gijón; me encantó, pero, como sucede con los referentes vocales, al principio está bien, pero tampoco es bueno buscar y escuchar tanto, porque puedes acabar copiando vicios. Tienes que hacer tuyo el personaje, tu propia versión. Soltarte y crear.

— **Ahora, en Oviedo, ¿ha tenido la curiosidad de seguir el rastro de Ana por la ciudad?**

— Lo primero que hice al llegar fue ir a la plaza de la Catedral. Estaba lloviendo, no había casi nadie. Fue el domingo pasado. Me fui a ver la escultura de Ana Ozores, que es magnífica, caminé por la calle Cimadevilla, fui hasta el Fontán... Me imbuí de Vetusta. Para mí es un privilegio y un honor poder interpretarla aquí, y una responsabilidad. Esta es la ciudad que inspiró a Clarín.

— **¿Cómo conectar con el personaje de Ana Ozores a día de hoy?**

— Barbara Lluich hace que sea una Regenta atemporal, algo que podría pasar en cualquier sitio del mundo. La escena es como una cárcel, una caja negra, solo hay una chaise longue en medio y Vetusta arriba, en un plano de superioridad: ve, critica y habla sobre la Regenta. La Regenta no sale de escena en la hora y 25 que dura...

— **¿Y los cambios de vestuario?**

— Son en escena. La tratan como una muñeca, como un recortable. Los trajes van cambiando: hay un momento en el que parezco una niña, porque mi marido me ve como una niña; como una virgen, porque el magistral me ve como el ángel de bondad; como una prostituta en la procesión, con los pies descalzos, un escándalo; preciosa, con un vestido

rosa, en la fiesta, admirada. Ella es una mujer cosificada, que vemos a través de las miradas ajenas. Y, mientras, Ana Ozores está en una montaña rusa de emociones. Es un personaje muy rico en matices, muy exigente vocal e interpretativamente. Pasa por la tristeza, deseo, soledad... Al final tiene un aria preciosa, con un solo de violín, sola en el escenario, muy emocionante. Regenta es un viaje emocional y, para Barbara Lluich todas somos Ana Ozores. Antes de ella han destruido a Obdulia, eso se ve en escena, y después más mujeres pasarán por lo mismo.

— **¿Cómo se traslada todo eso al plano musical?**

— El director musical quería buscar la verdad desde la emoción, algo más teatral, aunque evidentemente musicalmente es una ópera muy exigente. ■